

# UN RENTERIANO VESTIDO DE LUCES

Antonio SAINZ ECHEVERRIA

Y el único en la historia de nuestro pueblo aunque en Rentería hubo siempre, desde muy antiguo, gran afición a los toros. En acta del Ayuntamiento de la Villa, aparece ya en 1579 un acuerdo de la Corporación -entonces la denominaban Regimiento- "hordenando que se trayan tres o cuatro toros" para las fiestas de la Magdalena de este año. Creemos que en aquellas "corridas" de toros tomarían parte espontáneos y ocasionales torerillos locales o de los alrededores que, seguramente, en poco se parecerían a las actuales corridas, tanto en el discurrir de las mismas como en el arte de los actores.

Más tarde, y por citar alguna más de las muchas referencias taurinas de nuestra historia, en 1614 "se avian corrido doze toros y muerto uno en el cosso" al que alguien había "heridole con algún gran punçón de que murió luego". ¿Quién pudo ser este desconocido e improvisado "mataador"? Nunca lo sabremos. Otro hecho que prueba la afición existente en Rentería nos la da -en tiempos no tan lejanos como los anteriores- la encuesta realizada en el pueblo el año 1928, aparecida en la Revista "Rentería" de ese año, sobre el proyecto de construir una plaza de toros en la Villa. Casi todas las personalidades consultadas eran partidarias de su construcción. El simple hecho del planteamiento del proyecto parece indicar que el mismo tenía que estar originado y respaldado por una numerosa y destacada afición local. Todos estos datos, y otros muchos que se podrían citar, demuestran claramente una marcada afición a los toros entre nosotros.

Pero tuvieron que pasar muchos años para que un renteriano, nacido en la Calle Santa Clara, nº 6-1º, el 21 de Abril de 1912, hijo de José Antonio y Dolores, apareciera en el mundo de los toros. Y lo hizo por la vía del riesgo y de la ilegalidad. Fue en la plaza de toros de Vista Alegre, en Carabanchel Bajo, en Madrid, y el salto y los dos únicos muletazos que pudo dar nuestro espontáneo le costaron quince días de arresto en la Cárcel Modelo de Madrid, celda n.º 840 de la 5ª galería. Muchas más vicisitudes, antes y después, tuvo que pasar antes de su debut como novillero. Extendernos en ellas resultaría largo y no se diferenciaría gran cosa de cuanto se podría decir de tantos y tantos principiantes asiduos a capeas pueblerinas y a merodeos nocturnos por haciendas ganaderas.

Hoy, y desde hace ya muchos años, -cincuenta exactamente-, desde que colgó para siempre el traje de luces, Luis López Ríos, en el mundo taurino Luis L. Iralagoitia, "Chiquito de Rentería", reside en Barcelona. Casado con Julita Cantabrana, una gentil riojana, el feliz matrimonio disfruta de una vida tranquila, reposada y apacible.

Bastó que quien estas líneas firma se presentara ante él como renteriano, para ser acogido con gran simpatía y afecto. "Chiquito de Rentería" lleva a su pueblo en el corazón y en sus mejores recuerdos, y todo cuanto tiene relación con su Rentería natal le emociona vivamente.

\* \* \* \* \*

- ¿Cómo nació tu afición a los toros?

- En Rentería, o en San Sebastián, como quieras. Mi padre, muy aficionado a los toros, me llevó, cuando yo tenía ocho o nueve años, a ver una corrida a la plaza de San Sebastián. Yo quedé deslumbrado por todo cuanto vi. Toreaba en esa corrida Juan Belmonte, a quien no quité ojo en toda la tarde y ya, ni siquiera dije "yo quiero ser torero", sino "yo quiero ser como ése". ¿Quién me iba a decir entonces que el gran trianero iba a darme, andando el tiempo, lo que yo siempre he considerado una "mini-alternativa"! En una tiente celebrada en Salamanca, con el que formaba pareja, el gran maestro me dijo: "Adelante, aprovecha la ocasión, que yo ya he tenido muchas".

- ¿Hubo alguien en tu familia relacionado con el mundo de los toros?

- Sí. Mi madre tuvo un primo novillero apodado "Negrón", nacido en Burriana. Seguramente por eso mi madre me arrullaba de niño con canciones toreras, que todavía recuerdo, en lugar de las clásicas nanas infantiles. Por otra parte, cuando mi padre se trasladó a Madrid con todos nosotros, -diez hermanos, nada menos-, llevado por su afición y por la necesidad de sacar su familia adelante, recurrió al pluriempleo y, además de su profesión de mecánico, consiguió un puesto de acomodador en la plaza de las Ventas madrileña. Imagínate la cantidad de corridas que presencié y el magnífico caldo de cultivo que ellas supusieron para acrecentar mi afición.

- ¿Contaste con ayudas para poder abrirte paso?

- Con una decisiva: la de don Eduardo Pagés, empresario durante varios años de la plaza de toros de San Sebastián. El fue quien, además de ayudarme a salir y portarse para conmigo como un padre, me bautizó con el "Chiquito de Rentería" por el que se me conoció en cuantas plazas actué. Y ocurrió, concretamente, en la placita de tientas del ganadero salmantino don Antonio Pérez, en El Villar de los Alamos. Allí dijo don Eduardo: "a ver, que salga ese chiquito de... Rentería". Y con "Chiquito de Rentería" me quedé para siempre.

- ¿Y el "Luis L. Iralagoitia"?



"Chiquito de Rentería"  
Año 1934

- El que me lo puso fue el jefe de taquillas de Pagés. Decía que había que ponerme un apellido vasco que tuviera gancho en las plazas vascas, y con ese apellido me bautizó. Un crítico donostiarra, que firmaba "Un puntillero", después de una actuación mía en el Chofre, dijo en su crónica que sería conveniente abreviar el apellido, pues a algunos públicos, especialmente a los de Andalucía, se les iba a enredar la lengua.

#### - ¿Cuándo y dónde debutaste vestido de luces?

- En 1934 en la plaza de toros de Madrid. Mi primera actuación en San Sebastián fue el 5 de Agosto de ese mismo año, a la que siguieron otras varias, por ejemplo, una el 16 de Septiembre alternando con "Pedrucho", de Eibar, y Ramón del Pino (a) "Jardines". A esta corrida, con ganado de Villagodio y picadores, un crítico taurino la llamó "el cock-tail del cerroja-zo", porque era la última de la temporada y porque en ella tomaban parte un becerrista ("Jardines"), un novillero (yo) y un matador de toros ("Pedrucho"). Anteriormente, en una mano a mano, con Juanita de la Cruz, corté la oreja de mi segundo novillo y fui paseado en hombros por el ruedo. Al año siguiente, también en San Sebastián, inauguré la temporada el día 21 de Abril, Pascua de Resurrección, actuando con los destacados novilleros Joselito de la Cal y Antoñete Iglesias, con picadores y ganado de don Anastasio Martín, de Sevilla. De mis diez actuaciones en la plaza de toros de San Sebastián, tres fueron con picadores.

#### - ¿En qué otras plazas actuaste?

- Las aproximadamente cincuenta ocasiones en las que me vestí de luces, estuvieron repartidas entre Madrid, Toledo, San Sebastián, Zaragoza, en las francesas de Bayona, Dax, Vic-Fezensac y en muchas localidades de Guipúzcoa, como Rentería -mi querido Rentería-, Tolosa, etc., prácticamente en todas las plazas de esta provincia y en otras de Vizcaya. Como sobresaliente de espada -obligada esta función reglamentariamente en los mano a mano-, tomé parte en muchas corridas de toros con diestros famosos, como Marcial Lalanda, Domingo Ortega, Vicente Barrera, "El Estudiante", Juanito Belmonte, Rafaelillo, Noain y Manolo Bienvenida, muerto este último en San Sebastián. En su entierro fui uno de los que, en distintos turnos, portamos el féretro del infortunado Manolo. Dos años antes, en Dax, el gran torero me permitió torear de capa en un quite a uno de sus toros. Momentos antes también lo hice con uno de Marcial Lalanda. Recuerdo que los toros eran de la ganadería de Cobaleda.

#### - ¿Tu torero preferido?

- Es difícil quedarse con uno, puesto que ha habido muchos buenísimos, auténticas estrellas. He admirado a muchos, pero si tengo que quedarme con uno, lo hago con Marcial Lalanda, "el más grande" del paso-doble. Era un gran torero, y además una gran persona, todo un caballero. He sentido mucho su todavía reciente muerte, pues fue para mí casi como un padre.

#### - ¿Cómo definirías tu estilo?

- Dentro del toreo clásico, me gustaba y trataba de imitar el rondeño. Creo que fui un buen torero de capa y muleta. No tenía tanto acierto con el estoque, a pesar de que generalmente realizaba bien la suerte, pero a veces esa maraña de huesos "en lo alto" me jugaba malas pasadas. Aunque también fui certero en muchas ocasiones. Una de ellas tuvo lugar, y la destaco por la importancia de la plaza, en Zaragoza, donde des-

paché a mis dos astados de sendas estocadas. Me sacaron en hombros de la plaza. Pero, sinceramente, en donde creo que yo más demostraba mi arte era con la capa y la muleta. Nunca banderilleé.

#### - ¿Cuántas orejas cortaste?

- Entre veinte y veinticinco en los cien toros que, poco más o menos, maté.

#### - ¿Sufriste muchas cogidas?

- De importancia, ninguna. Algunos revolcones, algún puntazo en la ingle, pero nada más. En esto tuve suerte. De marcas en mi cuerpo, sólo conservo una pequeña cicatriz en la parte interna del labio inferior. Como ves, muy poquita cosa.

#### - Supongo que estabas muy próximo a tomar la alternativa como matador de toros. ¿Por qué no llegaste a ella?

- Efectivamente, estuve muy cerca, pero la guerra de 1936, que tantas cosas trastocó, también dio al traste con lo que todo novillero puntero suspira: la alternativa. Se suspendieron, naturalmente, varias corridas ya comprometidas, entre ellas una en la Maestranza de Sevilla por la que tanta ilusión tenía, y otras hasta anunciadas en cartel. Toreaba en Dax, en Francia, cuando estalló la guerra. Allí pasé algunos días confuso, dentro de la confusión general que nos envolvía, sin saber qué decisión tomar, hasta que volví a Rentería. Fui movilizado y... a la guerra. Frentes y más frentes, alguna ligera congelación allá por Teruel y...otra vez a la vida normal. Volví a intervenir en varias corridas una vez finalizada la guerra, en los años cuarenta y cuarenta y uno, una en San Sebastián, el 2 de Mayo de 1940, con Martín Bilbao y Luis Mata lidiando reses de Anastasio Martín, y otra en Tolosa, el 30 de Junio del mismo año, alternando con Luis Mata y Bartolomé Guinda, con novillos de Clairac. Mi última actuación tuvo lugar en Fuenterrabía, el 9 de Septiembre de 1941, como único espada, matando dos astados de Tabernero, de Salamanca. Pero ya las cosas habían cambiado mucho para mí. Conocí a la que desde ese año 1941 es mi esposa y terminó para mí, con mi boda, el mundo de los toros. Se puede decir que desde mis esponsales en el Buen Pastor, de San Sebastián, -mi novia, aunque riojana, residía en la capital donostiarra- se acabó mi vida de torero. Y no me arrepiento de



Luis López Ríos, con su esposa, en la actualidad.



mi decisión. Fui feliz hasta entonces en mi actividad torera, y lo sigo siendo, desde entonces, en mi matrimonio. Queda registrado para la historia mi paso por el mundo toreril -y con él el nombre de mi pueblo- con algo que me enorgullece, dentro de la modestia de mi personalidad torera: en la monumental y magnífica obra -cinco interesantísimos y gruesos volúmenes- de José M<sup>a</sup> Cossío titulada "Los Toros" (Tratado técnico e histórico), y en la páginas 532 y 1021 del tomo 4, figura el nombre de "Chiquito de Rentería". Y, por cierto y erróneamente, por partida doble. Dice la página 1021, en el índice de apodos: "Chiquito de Rentería" (López, Luis), y a continuación, en la siguiente línea, "Chiquito de Rentería (López Iraolagoitia, Luis), como si fueran dos, cuando en realidad no hubo más que un "Chiquito de Rentería".

**- Hablemos ahora de los recuerdos renterianos de Luis López Ríos, desde tu nacimiento en 1912 hasta 1925, año en el que te trasladas con tu familia a Madrid.**

allá del caserío "Arramendi" - y se trasladaba con toda su familia a Madrid. Fuimos diez hermanos, cinco renterianos. Yo era el mayor de los nacidos en Rentería. Entre mis recuerdos de aquellos tiempos, tengo muy grabada la vía de Arditurri y sus alrededores y una fuente al final de la Calle María de Lezo. Ambos parajes, la vía y la fuente, y también la regata de Pekin, pegadita a la Lanera, ejercían una gran atracción sobre nosotros. El primero quizás por el encanto de que pasaba por allí un trenico casi de juguete y el deseo de hacer alguna montadilla en alguna de sus vagonetas, y en los otros por la afición de casi todos los chavales de terminar pelados en aficiones acuáticas. Recuerdo una visita de la Reina Madre a la Lanera. Yo estaba entre un enjambre de críos rodeándole por todas partes y abriéndonos sitio a codazos. Llegué yo muy cerca de ella y me dio la mano acompañada de una caricia. Los críos de aquella época me parece que éramos muy cantarines. No he olvidado algunas de aquellas canciones. Una futbolera: "Olano guardameta, Salsamendi y Garmendia de "backs", para ganar a la Real". Nos burlábamos de los empleados del "Topo" cantando-

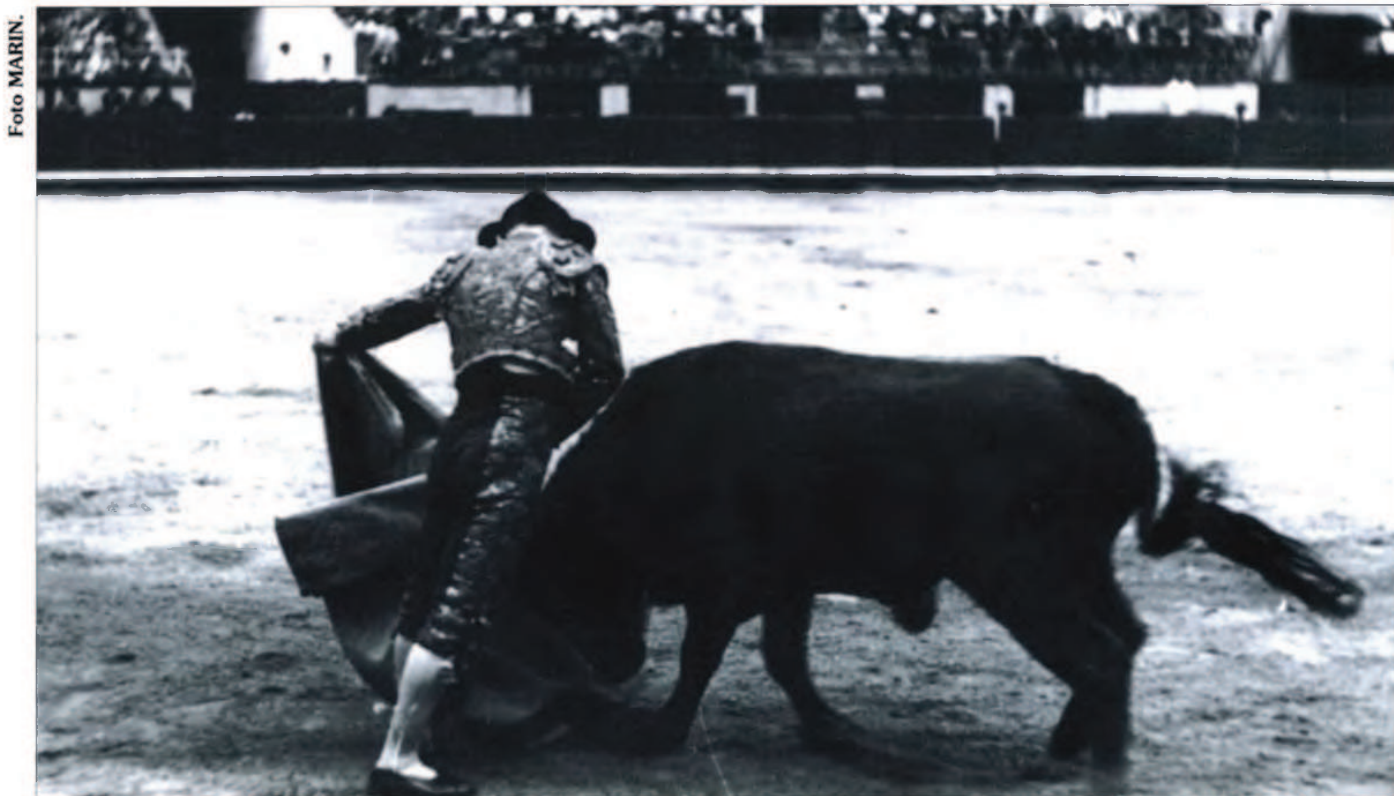


Foto MARIN.

Toreando de capa en San Sebastián.

- Desde la Calle Santa Clara, desde mi casa natal, cuando contaba cuatro o cinco años, pasamos a vivir a la Calle María de Lezo, a la casa "Uri-Bide", cuyo nombre y rótulo conserva en la actualidad. Mis amigos de niñez y adolescencia fueron Martín y Juan José Gamborena, (la familia Gamborena fue como mi segunda familia, siendo Victoriano una especie de apoderado mío cuando yo toreaba en plazas norteñas, y la casa Gamborena como mi propia casa en mis visitas a Rentería, cuando, andando el tiempo, tantas veces llegué a ella), Evaristo Goñi, Salvador Echeveste, Manolo Urigoitia, Gastón Nogués, "Pampalona", Luis Oyarbide...muchos... Recuerdo a muchas personas, en distintas épocas: al alcalde Paulino García, al sereno Aramberri, los madereros Uranga, Irujo, "Turista", Shele Goenaga, Rafael Garmendia, Andrés Bengoechea, Antonio Quiroga, "Potolo"... tantos y tantos. Fui a las escuelas de Viteri, donde estudié con los profesores Santamaría y Aparicio. Estudié solfeo con don Hipólito Guezala, el clarinete con Navidad y la flauta con Nieto. Iba a debutar en la Banda, con trece años, -con el uniforme ya confeccionado y listo para ser estrenado- cuando mi padre cambiaba de trabajo, dejaba la fundición de los Marqueze -aquella fábrica situada un poco más

les esta letrilla con aire de chotis. "Mucho postin, mucho postin, mucha pamplina, los empleados de la estación con gabardina". Por aquellos tiempos habría aparecido sin duda, la moda de la gabardina y nos parecería aquello síntoma de presunción exagerada, propio de tipos chulitos. Y la canción de la Fiesta del Arbolito. Decía parte de la letra que cantábamos: "Sobre esta cima que el sol orea, por techo el cielo, por fondo el mar, a la amorosa madre natura..." Sí, cantábamos mucho los críos de entonces. Y bailan en mí -¡cómo no!- los "dulces" recuerdos infantiles de las tradicionales "Sanmarkopillas" de las obsequiosas madrinas renterianas a sus ahijados, tradición muy renteriana por cierto, con las rifas vespertinas de las tartas en el mercado todos los veinticinco de Abril... Y las galletas rotas de "Olibet", que era el recado con más gusto realizado por los chavales renterianos por aquello de la propina en género de la dadivosa expendedora. Por otra parte, y volviendo a mis tiempos toreros, cómo olvidarme de las meriendas y cenas, casi siempre en sidrerías, con lo que me obsequiaban mis paisanos cuando aparecía por el pueblo, y las nubes de chavalillos que me seguían por todas partes y me preguntaban: "Oye, "Chiquito", ¿es verdad que los toros embisten con los ojos ce-

rrados y las vacas los abren mucho más para coger más rápidamente? ¿Es verdad que algunos toros salen a la plaza amaestrados?" Siempre he tenido y tendré presente la generosidad y el afecto de mis paisanos, que, por suscripción popular originada en el Bar "Txoko" de la Plaza de los Fueros, me regalaron el vestido de torear y el capote de paseo. Era un precioso terno, rojo y oro, que estuvo expuesto en el gran escaparate de la Sastrería Clavé que daba a la Calle Viteri. Todo Rentería desfiló para contemplar el que sería el único traje de luces de mi vida torera. Tiempos inolvidables que están grabados en mí como si no hubieran pasado los años. En los últimos tiempos he hecho algunas visitas a mi pueblo. Muchos de los amigos han ido desapareciendo. Ya quedan pocos. Y el número de visitas obligadas, cada vez mengua más. Pero si van faltando las personas, otras cosas, afortunadamente, quedan. Por ejemplo, esa maravilla arquitectónica de la que en mis tiempos juveniles era la única Parroquia de Rentería. En mis visitas nunca he dejado de subir sus escaleras, penetrar en ella y admirar la belleza de templo que posee mi pueblo.

Las personas pasamos, pero hay cosas que permanecen, y permanecerán siempre en mi querido pueblo de Rentería. Yo, aunque alejado de él desde hace muchos años, lo llevo en el corazón. Aprovecho esta ocasión que se me brinda en "OARSO" para saludar cordialmente a mis paisanos y desearles toda la felicidad del mundo.

\* \* \* \* \*

Este es, a grandes rasgos, Luis López Ríos "Chiquito de Rentería", residente en Barcelona desde el año 1941, pero sin dejar de ejercer de renteriano un solo momento de su vida. Terminada su época de matador de novillos-toros, como reza el Carnet Profesional n.º 2052 que todavía conserva, trabajó como agente comercial de importantes casas barcelonesas. Representando a esas casas viajó por toda Europa, ("excepto Rusia y países satélites", según coletilla que aparecía en los pasaportes de tiempos pasados), de Inglaterra a Noruega y desde Suecia a Italia, pasando por todos los demás. Domina el inglés, -en Inglaterra ha pasado temporadas-, el francés y el italiano, idiomas en los que, a base de práctica y estudio, se ha perfeccionado. Se aprecia en él al hombre culto, estudioso, con gran experiencia de la vida y una simpatía desbordante que hacen verdaderamente agradables su conversación y su compañía. Para suerte suya, goza de una salud excelente y de un aspecto juvenil poco corriente en personas de su edad. De él se puede decir, con el poeta, que su juventud es mayor que sus años.

Han pasado cincuenta años desde que "Chiquito de Rentería" se cortara la coleta y se despidiera de los toros un 9 de Septiembre de 1941 en Fuenterrabía. Sirvan estas líneas, con motivo de esta efeméride, de modesto, cordial e imaginario brindis al renteriano que con honestidad y guapeza torera supo llevar el nombre de su pueblo por terrenos del valor y del riesgo.



Nuestro torero en primer término, a la izquierda, junto a Domingo Ortega y Juanito Belmonte, con quienes actuó de sobresaliente. (Plaza de San Sebastián).